

**González, Elías (2023): *Religarnos. Más allá del monopolio de la religión*, Barcelona, editorial Kairós, 445 pp. ISBN 978-84-1121-125-3.**  
***Religarnos una vía decolonial hacia el encuentro de la experiencia mística religiosa***

**Renée de la Torre**Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (CIESAS Occidente) (México) ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/llu.96969>

*Religarnos* más que un título es un imperativo, o mejor dicho una invitación para retornar a una mística que vincule la espiritualidad fuera de la religión (institución), fuera del mercado y fuera del patriarcado. Este libro es principalmente una exhortación, a encontrar salidas, soluciones u opciones de sentido espiritual más allá de la religión, no sólo de la católica sino de cualquier institución que monopoliza y burocratiza el sentido amplio de lo espiritual. El libro recoge las experiencias y aprendizajes que el autor ha venido acumulando mediante un largo trayecto de búsqueda de sentido de una mística social vinculada a la necesidad de retornar a la comunidad. Esta búsqueda lo condujo al encuentro dialógico con diferentes autores, promotores, líderes sociales que abanderan diferentes tradiciones filosóficas, místicas y espirituales. El libro además constituye una invitación abierta y extensiva para que los lectores encuentren sentido en el retorno a la experiencia mística del reencantamiento de lo real (sensible diría San Ignacio de Loyola), para regresar a una espiritualidad auténtica, que no es ni la que ofrecen las grandes religiones ni la que se promueve en el súper mercado espiritual de la superación personal bajo la marca del *wellness* como una experiencia de consumo light centrada en el individuo y su yo interior. La invitación es a renovar el sentido de la espiritualidad en comunión con la naturaleza y con la comunidad.

El libro se divide en cinco partes: artificialidad, monopolio radical de la religión; la construcción de alternativas, las religiones alternativas y religarnos. Para facilitar mi presentación prefiero organizarla en dos partes.

La primera donde desmenuza y argumenta su manera de entender el problema de la monopolización de la religión como institución alienante de lo auténtico (de la vida, la naturaleza, la mística y la colectividad). Esta parte del libro ofrece una reflexión crítica sobre tres imperativos culturales que han enajenado o distanciado al ser humano de la realidad: la religión, el patriarcado y la artificialidad.

La segunda es una incitación, o mejor dicho un llamado, a encontrar salidas espirituales cobijadas por voces y saberes colectivizados. Ofrece alternativas para religar desde la experiencia mística con la "realidad". Esta parte del libro es una invitación a salir o rechazar los patrones de vida que hoy son vigentes en el mercado de las espiritualidades, en el materialismo capitalista, en la Religión (así lo escribe el autor con mayúscula para enfatizar su centralidad) que tiende a institucionalizar, burocratizar y peor aún a monopolizar el sentido de la mística.

Si yo tuviera que hacer un cartel para anunciar su libro en redes sociodigitales, sintetizaría su propuesta mediante el antagonismo entre artificialidad y la realidad mística. O quizá, si el autor me lo permite, podríamos recurrir al juego de palabras de la artificialidad contra la sobrenaturaleza (término que aprendí en un seminario en Porto Alegre, Brasil), que se refiere al sentido sobrenatural de los elementos de la naturaleza. Pero, aunque pudiera ser efectivo el cartel promocional en términos publicitarios, no sería fácil reconocer cuál sentido encarna cada uno de los dos luchadores antagónicos. Por ello les invito a reconocer quienes se encuentran detrás de las máscaras y cabelleras en esta arena coliseo.

Del lado de la artificialidad (término que usa Elías González para referirse a la artificialización de la naturaleza) tenemos a la Religión (con R mayúscula) que como el autor menciona repetidamente no es sinónimo de catolicismo, y que a mi parecer se refiere a la institución que en el sentido del sociólogo Max Weber (2011) ha monopolizado radicalmente el sentido de la espiritualidad humana colocándolo en una estructura burocrática que la aísla y la vacía en una especie de jaula de hierro. El autor propone que la Religión ha capturado a la espiritualidad, y ha disecado la mística, a la vez que su estructura abarcadora ha mermado la organización comunitaria.

Este grupo está conformado por otros actantes. El Patriarcado, que para Elías está basado en la superioridad del sexo masculino sobre el femenino, también tiene sus motivos para alejarse de la naturaleza, a sus ritmos y a sus leyes. Propone además que el patriarcado representa “el virus del Antropoceno”, según el concepto de género vernáculo que retoma de Iván Illich, está dotado de poderes de superioridad que le vienen de la visión de la división del trabajo del hombre del patriarcado que quiebra las sociedades centradas en el cuidado de la vida y sustituye sus valores por otros marcados por el poder y el control” (p. 61). El Patriarcado, con su viejo aliado El Colonial, convierte las diferencias de clase, raza y género en desigualdades para juntos justificar la desvalorización de la fuerza de trabajo y legitimar el extractivismo (al cual denomina Elías como despojo) propio de una cultura denominada Antropoceno, en la que la centralidad del humano desvalida la agencia de la naturaleza y alienta su destrucción y despojo. Junto con ellos tenemos a El Capitalismo, capaz de reconvertir todo elemento en mercancía, y toda relación en ganancia. Elías le reconoce una fuerza extractivista, y dominada a su vez por la sofisticación burocrática y la especialización de expertos, lo cual considero que permite que constituya una gran pareja de la Religión. Juntos procrearon a la Fetichización, un producto mercantil al cual se le atribuyen poderes sobrenaturales. Otra joven y desatacada integrante de este bloque es la “Mercialatría” aliada de la Religión con mayúscula y del mercado para juntos oponerse a la naturaleza y destruir al planeta.

Interpretando la propuesta del autor, encuentro que del bando contrario se encuentra el liderazgo de la Mística de la realidad. Elías argumenta que la Mística tiene como principal arma la experiencia trascendental que permite la conexión y reconexión con la realidad “Retomando a Zubiri nos lo transmite como la experiencia de Dios que significa la experiencia de Dios en las cosas” (p.367), pero también en las personas, en el territorio o en el encuentro intercultural o interreligioso. La fuente de la fuerza de la Mística es proveída por la experiencia capaz de religar el misterio con el mundo sensible a través de los sentidos (Según el propio autor es algo que encuentra similitud con la vivencia del despertar de la conciencia). La mística, como veremos en la siguiente cita, puede de desdoblarse en varios planos que resultan ser los principales aliados para enfrentar a Artificieza y reimplantar la sobrenatureza:

La contemplación es la posibilidad de una relación profunda con lo real, una relación que sea tan estrechamente íntima que incluso llegue a captar la misteriosidad de lo real en cada cosa, en cada relación. En términos ignacianos habríamos de ser contemplativos en la acción. En términos ignacianos hablaríamos del ser contemplativo en la acción”. Al recuperar el sentido de la realidad por medio todos nuestros sentidos, recuperamos no tanto “el sentido de la vida”, sino “una vida con sentido”, una que nace de las relaciones reales que nos conforman en seres nosótricos (p. 373).

Argumenta el autor que la principal fuerza de ‘Sobrenatureza’ no se descubre en la falsa reconexión del Yo interior (que recientemente ha retomado elementos de espiritualidades orientales y nativas para ofrecerlas mercantilmente como una espiritualidad del *self*) sino en la reconexión con nosotros en la comunidad, en la naturaleza, en el dolor y la utopía. Sobrenatureza es potente porque suma la integración espiritual del mundo y rechaza el dualismo propio de su contraparte: La Artificieza.

En lo personal considero que *Religarnos* no es una manual al estilo receta, ni es un libro de autosuperación personal al estilo de consejos para llevar a cabo por uno mismo. Tampoco es un libro de filosofía que nos lleve de principio a fin con una lógica cartesiana. Es ante todo un ejercicio de reflexividad en voz escrita que comparte una cartografía de itinerarios de dudas, de diálogos, de verdades reveladas, de discusiones, de desencantos, de encuentros y de búsquedas de salidas de la institución. Me parece que su propuesta es lo más parecido a un ensamblaje hecho por un actor-red que constantemente nos remite a conexiones intelectuales, morales y en comunidades de sentido.

Para mí, *Religarnos* –retomando a Albert Hirshman (1977)—representa a una salida con voz. Una de las tendencias actuales que incluso es notoria en los censos y encuestas (a las cuales me he aficionado a estudiar desde hace algunos años) es la de las salidas silenciosas de individuos que abandonan las religiones y salen en búsqueda de experiencias espirituales. Según Hirshman la salida muda o callada es la principal opción de los decepcionados por las iglesias. Es una salida que toma como vía el abandono de la organización o incluso de la comunidad religiosa. Es una salida vagabunda, que no renuncia a la búsqueda de su experiencia trascendente. Elías no está solo en su salida. En la actualidad millones de individuos están optando por dejar la religión (no solo la católica), con su institucionalidad, sus inflexibles y caducas normas, sus inquestionables jerarquías, para abrirse a la búsqueda de experiencias que respondan a sus necesidades actuales conformando sus propias espiritualidades a la carta, es decir armando con retazos de tradiciones disponibles sus propios menús de espiritualidad personalizadas (Hervieu Léger, 1996).

La inquietud de Elías es compartida por muchos otros sujetos. De acuerdo con los datos del Censo del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) en 2020 se registró que diez millones de ciudadanos ya han decidido desafiliarse de su religión (aquí sí mayoritariamente de la religión católica, aunque algunas de las salidas se deben a quienes suman desilusiones después de incursionar por varias denominaciones cristianas). Ello no significa que hayan decidido renunciar a la experiencia religiosa (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2021). La mayoría de ellos sigue siendo creyente e incluso continúa siendo practicante por cuenta propia, y guía sus itinerarios al encuentro de diferentes vías para experimentar lo espiritual o para mantener su fe aun sin la tutoría o los compromisos que imponen las iglesias (por ejemplo, un gran porcentaje son lectores de la biblia, pero por la libre). El problema de las salidas silenciosas es que también silencian las inconformidades o las demandas alternativas para transformar la religión en una espiritualidad subjetiva y a “su manera” capaz de cubrir o resolver sus propias expectativas individualizadas. Si bien ésta es una vía que amenaza con la desestructuración, no es la vía para construir alternativas colectivas. No es la vía para religar

con utopías sociales. No obstante, el censo da cuenta de que éste ha sido el camino optado de aquellos que han decidido salir silenciosamente y, sin voz.

Existen otros, como Elías González, que son muy pocos, y que han optado por la salida combinada por la voz. Ésta es una salida que sortea la vía solitaria encontrando comunidades de sentido. No es nómada porque tiende a echar raíces y edificar compromisos en comunidades de sentido amplificadas en redes. En mi propio trabajo de investigación sobre recomposiciones religiosas he descubierto que aunque la mayoría de las salidas suelen ser invisibles y fragmentadas hay distintas alternativas de religación no institucional y en comunidad como las que ofrecen las propias comunidades indígenas (con todo y sus propios problemas), las comunidades neopaganas que buscan reconectar con la fuerza y el espíritu de la naturaleza, con las sabidurías ancestrales, las colectivas de mujeres de sagrado femenino, e incluso aquellos que buscan religar lo que las dualidades normativas han desarticulado, por ejemplo los colectivos que se oponen a separar lo femenino con lo masculino.

Por ello considero que este libro constituye una salida con voz. Es la invitación de Elías González, quien al escribir y narrar hace de su salida una voz; pero también —aunque no lo explicita y no coloca su experiencia en su contexto social— es la salida representada en un texto que es producto de un itinerario (invisible, aunque sus huellas están presentes y al final del libro se vuelven más evidentes) de la propia búsqueda, reflexión, diálogo de Elías con otros. Elías comparte sus búsquedas en los libros, en la filosofía, en la teología, en las pláticas con sus compañeros en las comunidades de sentido en las cuales ha participado, en los aprendizajes en la universidad, en sus viajes de inmersión en la realidad de diferentes grupos étnicos o de distintas disciplinas espirituales. A Elías lo leo como un buscador no sólo de experiencias espirituales sino de utopías sociales compartidas por otros (con los cuales dialoga extensamente en el libro).

Volviendo a Albert Hirshman (cada uno trae sus propios diálogos internos y éste yo lo emprendí cuando concluí mi tesis de doctorado en 1998 y lo retomé gracias a una serie reciente de Netflix llamada *Transatlántico*), la voz es la opción de los miembros de un organismo a manifestar su descontento de cara a las autoridades. Es ante todo una opción política, pues es una voz crítica que revisa el funcionamiento de la organización y que plantea cambios desde dentro.

La salida con la voz no es una renuncia a su fe, aunque no por ello está dispuesto a renunciar al cambio estructural y de raíz, como requisito para ser parte de la tradición creyente. Más bien propone una alternativa en un entre-lugar o (en una intersección) para buscar el cambio creando nuevos espacios de interseccionalidad entre la mística y la realidad (natural, humana y social). Estos nuevos lugares de intersección redefinen las fronteras entre el dentro y el afuera, el pertenecer y el ser ajeno.

Elías es un joven filósofo, disciplina que le ha enseñado a pensar y dialogar con seres de distintos tiempos. De distintas nacionalidades. De distintas religiones. De distintas disciplinas. Y de muy diferentes escuelas filosóficas. La filosofía lo inició en el arte de establecer conversaciones imaginarias que le permiten pensar y debatir en una colectividad imaginada. A veces fantasmal.

A veces de carne y hueso. Mientras lo leía, me quería imaginar las situaciones en que Elías se había encontrado con cada uno de los citados. Luego quería imaginarme la cartografía que hacía posibles los ensamblados retóricos presentes en las páginas del libro. También buscaba recrear las situaciones en las que tenían lugar los encuentros de la vida contemporánea con los filósofos griegos. Mientras leía, deseaba imaginarme las circunstancias particulares en que se daban esas conexiones en la mente, en el diálogo real (con todo y tequilita incluido) con pensadores carne y hueso o en el encuentro imaginado entablado por un joven mexicano con los grandes filósofos griegos y alemanes. Y finalmente, lo imagino escribiendo este libro en un cuarto solitario, pero a la vez cohabitado por seres comunicantes, que a la vez son por primera vez ligados en la narrativa de Elías González.

En las páginas de libro, podemos reconocer la trayectoria y biografía del autor. Él es un laico católico comprometido que no se ajusta a la estructura y doctrina de la Iglesia, aunque se preocupa por reflexionar, apropiarse y construir una teología acorde a sus circunstancias actuales. Para lograrlo, Elías ha sido inspirado por sus místicos (por ejemplo, San Ignacio de Loyola), pero también ha sido influenciado por el jesuita Jorge Manzano quien lo incitó a salir de las murallas doctrinales para abrirse al encuentro del diálogo ecuménico. Ha sido también discípulo de intelectuales orgánicos que buscaron revolucionar la Iglesia católica desde dentro reconectando a pedagogos, psicoanalistas, filósofos, activistas y teólogos para generar una bomba molotov en los intersticios de la religión, como fue el caso de Ivan Illich. La búsqueda de Elías como laico-teólogo no se da desde la hermenéutica o desde su exploración de las escrituras —como habitualmente se hace—, sino desde la experiencia de una mística a la cual él llama realidad.

Considero que el libro tiene una forma de escritura poco habitual. Elías no reflexiona haciendo uso de la lógica, sino recurriendo al constante diálogo, a veces frontal, a veces en espiral, a veces en zigzag, ofreciendo una especie de experiencia reflexiva hecha en el andar. Su escritura no oculta el proceso durante el cual se van desarrollando sus ideas, los diálogos con lo que está leyendo en el momento de escribir, ni su indignación con lo que está viviendo en su vida real y cotidiana. Su fuente de inspiración se nutre también de las vivencias experimentadas en sus viajes iniciáticos o en algún retiro religioso-espiritual.

Los autores que convoca y que pone en diálogo jamás se imaginarían siendo ligados en las reflexiones de Elías González. Por ejemplo retoma a Zubiri (el filósofo católico que leen los estudiantes de filosofía del ITESO) con Marx, y éste a su vez traído a colación a través con Reyes Mate y José Zamora filósofo contemporáneo español que estudia cuestiones de política, historia y memoria, o del propio Gustavo Esteva un intelectual orgánico mexicano muy reconocido por su activismo y compromiso con los movimientos indígenas que tuvo una importante participación de los diálogos de San Andrés Larráinzar para pacificar la Guerra neozapatista en Chiapas. O estableciendo relaciones entre Panikkar (un sacerdote español) y Nietzsche a

través de su obra y de este último con Jean Robbert (un arquitecto suizo que fue discípulo de Ivan Illich y conformó la escuela de Cuernavaca), con el cual Elías en el presente comparte experiencias de diálogo en comunidad de sentido.

En fin, opino que la propuesta de Elías es inclasificable, no se ajusta a cánones ni fronteras. Más bien me parece que el autor goza jugando a ser un notable equilibrista que opta por el continuo movimiento para dejar libre su pensamiento y de ahí ejecutar y compartir sus reflexiones.

Auguro que seguramente este libro encontrará eco en más personas en búsqueda de una experiencia mística que reafirme de forma libre y comprometida su fe; pero también estoy segura de que ampliará la comunidad de sentido entrecruzándose con otros itinerarios que como el de Elías están en el camino de la reconexión espiritual. Larga vida a lo que este libro logre reconectar.

## **Bibliografía**

- De la Torre, Renée y Cristina Gutiérrez Zúñiga (2021): "México: menos católico, más diverso y menos religioso que hace una década", *Revista Nexos*. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=54644> [consulta: 05-Julio-2024].
- Hervieu Léger, Danièle (1996): "Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas", en G. Giménez, *Identidades religiosas y sociales en México*, México, IFAL/IIS-UNAM, pp. 23-46.
- Hirshman, Alberto O. (1977): *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. (2011): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (segunda edición crítica con introducción, comentarios y traducción de nuevos textos de Max Weber, inéditos en español, por Francisco Gil Villegas), México, Fondo de Cultura Económica.